

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollá, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

La soledad de la mujer.— La voz de la conciencia.— La felicidad.— ¡Impresiones tristes!
¡¡Angela!!—Pensamientos.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

III.

Dos artículos hemos escrito sobre este mismo tema, y hoy reanudamos nuestras tareas para seguir las sin interrupción, (al menos este es nuestro propósito) y entre repetir lo que dicen las mujeres, y hacer algunas reflexiones sobre *la soledad en que vive la mujer*, escribiremos una serie de artículos, sencillos, humildes, vulgares, pero impregnados de muy buena voluntad.

No nos dirigimos con preferencia ni á esta, ni á otra ni aquella clase determinada de la sociedad, hablaremos de todas las mujeres y de todos los hombres; porque las pasiones, lo mismo germinan en los grandes que en los pequeños, el corazón late, y la cabeza piensa en todas las condiciones de la vida. Nosotros hacemos nuestros estudios en la sociedad, nuestra biblioteca suele ser un paseo, un coche del tran-vía, un teatro, una iglesia, cualquier parage en fin donde se reúnan varias personas, y siempre encontramos una escena palpitante de la comedia universal, comedia no es el nombre propio; tragedia social debemos llamar á esa historia de la raza humana, escrita con lágrimas.

No hace muchos días, que en distintas horas vimos en un coche del tran-vía á dos mujeres del pueblo que nos llamaron vivamente la atención: tanto la primera como la segunda. Las dos eran jóvenes y simpáticas, las dos estaban casadas, y las dos conocían el dulcísimo amor maternal.

La que vimos primero era morena, pálida, estremadamente pálida, con ojos negros de chispeante mirada, boca pequeña con labios muy delgados y blanquecinos plegados constantemente por una sonrisa de amarga ironía.

Vestia pobremente, pero con excesiva limpieza, y sostenía en sus brazos un niño que contaría dos años, retrato fiel de su madre, pálido como ella, con negros cabellos que en abundantes rizos caían sobre su frente, parecía que estaba enfermo, y su triste mirada tenía un algo de amargura. Su madre le miraba, le besaba con febril afán, y le decía á otra mujer que iba con ella.

—Si no fuera por mi hijo, hubiera hecho un disparate.

—¿Y qué ibas á adelantar? le replicó su compañera, ¿el morir quizás en una horca?

—Cualquier cosa es preferible á vivir como yo vivo.

—Ten paciencia mujer, ten paciencia.

—Sí, paciencia; si tu estuvieras en mi lugar sabe Dios lo que hubieras hecho; mira mi vida. Me levanto al ser de día, abro la tienda, arreglo lo mas preciso y

en cuanto viene el aprendiz me voy á la compra, y cuando vuelvo, ya me encuentro á este ángel de Dios llorando á más no poder, porque á su padre le ha faltado tiempo para irse y dejarlo solo, porque la casa se le cae encima, y llega la hora de comer y no viene, y llega la noche, y cierro la tienda, y espera hasta las dos de la madrugada que vuelve el señor, y cuidado que le digas una palabra, y esto, ¡un día, y otro día! ¡y un mes, y otro mes! ¡y un año, y otro año! cállate, que hay para volverse loca, y si hay que comprar género yo he de buscar el dinero, y si viene el casero, yo he de pasar la vergüenza de decirle que vuelva, y yo sola, he de responder á todo.

—¡Ay! tú no sabes que mal se vive así!.... Dicen que males comunicados son aliviados, y yo en mi casa no tengo á nadie con quien desahogar mi corazón; pero te aseguro que ya no puedo más, (y al decir esto parecía que la mirada de aquella mujer relampagueaba) y estoy decidida á que esto se acabe: vengo pasando muchas noches sola.... y es muy mala consejera la soledad.

—¿Pero qué piensas hacer, mujer de Dios?

—No lo sé; solo siento mi hijo ¡pobrecito mio! ¡ay! sino fuera por él, creo que mi marido y yo estaríamos ya comiendo tierra hace muchísimo tiempo!

El niño en esto se incorporó, y su madre lo asomó á una ventanilla, de pronto la joven vió no sabemos á quien, y dijo con acento apagado por el mismo exceso de la ira: ¡¡Ah!!.... y antes que el conductor pudiera detener el coche ella, ella habia cogido á su hijo en brazos y habia saltado á tierra con la rapidez del rayo, su compañera quiso seguirla, paró el coche, y bajó la pobre mujer inquieta y azorada, pero la joven y el niño habian desaparecido.

¿A quién vió aquella infeliz? ¡quizá á su marido!....

¿Qué desenlace habrá tenido aquel drama íntimo? ¡quién sabe! Nosotros podemos asegurar que nos quedamos profundamente preocupados, y parece que aun resuena en nuestro oído la voz vibrante de aquella infeliz cuando decia con profunda desesperación.—¡Vengo pasando muchas noches sola... y es muy mala consejera la soledad!....

La verídica escena que referimos pasó por la mañana, y en la tarde de aquel mismo día, al regresar á nuestra casa, subimos al tran-vía, y á poco vino á sentarse junto á nosotros una joven cuidadosamente abrigada, que llevaba en sus brazos un niño de pocos meses, un joven con blusa azul y una gorrita gris se sentó junto á ella, diciéndola cariñosamente:

—Mira, si ves que te mareas nos bajaremos.

La joven se sonrió y le dijo, ¿qué me he de marear? si ya estoy muy fuerte.

—Dame el niño, y así irás tu mejor.

—¡Quita allá! ¡pues no faltaba otra cosa! estaria bonito que tu llevaras al niño. Y la joven nos miró sonriendo y su sonrisa dió lugar á que entráramos en conversacion.

Ella sin ser bonita, era una mujer agradable, dulce, risueña, y sobre todo vagaba por sus labios una sonrisa tan celestial, que daba á su rostro una expresion encantadora. El era lo que se llama un hombre simpático, teniendo una mirada tan espresiva, que hablaba con ella.

Empezó nuestro diálogo por hablar del niño, que era muy alegre y muy jugueton, y concluyó por distintas consideraciones sobre si era posible ser feliz, y él, entre otras cosas, nos dijo lo que sigue:

—Crea V. señora que yo estoy muy contento con mi suerte; porque tengo salud, padre, madre, mujer, hijos, y trabajo para darles pan á todos. Cuando salgo de mi casa, no tengo mas deseo sino que llegue la noche para volver á ella, y cuando esta está buena, y mi madre puede acompañarla, mi mayor gusto es que me vengán á buscar al taller. Todo mi afán es poder establecerme en casa para no separarme de mis hijos.

—¿Cuántos tienen ustedes ya?

—Tres niños.

—Tres niños como tres soles, replicó ella, besando á su hijo alegremente.

—¡Cuánto se quiere á los hijos! ¿verdad? dijo él con acento admirativo.

—Ya lo creo, dicen que es el amor de los amores.

—Así es, yo no sé como hay hombres que les guste vivir solos, Yo cuando era chiquillo nunca jugaba haciendo capillitas y vistiéndome de cura, siempre me gustaba hacer el papel de padre de familia y enseñaba á leer á las sillas. ¡Está uno tan bien entre los suyos!

—Tiene V. razon, la familia es el oasis de la vida.

—Ya lo puede V. decir, la mujer sin el hombre vive sin sombra, y el hombre sin la mujer vive á medias.

—Se conoce que tiene V. un carácter muy apasionado

—Yo si señora, no lo puedo remediar, mi natural es así; y luego mi madre siempre me ha estado diciendo ama y serás amado; y á mi que me gusta tanto que me quieran, he dicho pues á querer á todo el mundo.

En aquel momento subió una señora al tran-vía y el jóven obrero le dejó su sitio y nosotros seguimos hablando con su esposa, la cual nos dijo entre otras cosas:

—Crea V. que como mi marido no hay dos en el mundo, es bueno para todos, pero para mí, es de lo que no hay. Ya vé V., somos unos pobres, pues no permite que yo salga sola, de noche, no hay miedo que el venga tarde, y si alguna vez tiene que velar, ó su madre, ó mi hermana han de hacerme compañía, porque él dice que las mujeres solas, no piensan nada bueno.

Al oír estas palabras involuntariamente nos acordamos de aquella otra pobre mujer que habia dicho con tan profundo desconsuelo, «vengo pasando muchas noches sola..... y es muy mala consejera la soledad.»

En aquel momento llegamos á Gracia, bajamos todos del coche y seguimos juntos con aquel matrimonio unos cien pasos. Al pié del coche encontramos á una mujer de mediana edad con un niño en brazos que tendria dos años, el jóven obrero al verla le dijo alegremente.

—¡Ola madre! como nos paseamos.

—Sí, vente con bromas ahora, me habeis hecho pasar un rato...

—¿Por qué madre? ¿por qué? le preguntó el jóven cogiendo al mismo tiempo al niño que le tendia sus bracitos.

—Toma, ¿por qué? porque os habeis tardado mucho, y como esta cuando no cae, resbala, temia que se hubiera puesto peor.

Nosotros mirábamos estasiados á aquella familia tan unida y los seguimos con la vista todo el tiempo que alcanzamos á verlos. La jóven iba enmedio, su marido á la izquierda, y su madre á la derecha que le cogió el niño; y aunque han pasado algunos dias viven en nuestra mente aquellas dos mujeres.

La una sola, desesperada, luchando con todas las amarguras de la vida, al borde de un abismo, quizá al pié de un patíbulo, y su pobre hijo á la puerta de un asilo de mendicidad, y la otra querida, respetada, acariciada, rodeada de los mas tiernos cuidados sonrie con esa sonrisa divina de los que viven en el Señor.

Desgraciada la mujer que vive *sola* bajo el mismo techo que su marido, que como dijo muy bien Fernan Caballero: Hay seres que quitan soledad y no dan compañía. Muchas mujeres viven así, y este es un mal gravísimo, de consecuencias trascendentalísimas, que no se comprenden á primera vista; ¡pero hay tantas cosas en el mundo, que no se comprende su importancia, y sin embargo deciden del porvenir de los pueblos!

La paz de la familia es un tesoro que puede enriquecer á las humanidades del presente, y del mañana. Tratemos de ser ricos en amor y en virtud, que los demás goces de la tierra nos serán concedidos por añadidura.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

 (Pasa al #19)

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

El Universo entero escucha esta voz amiga; pero la mayoría la oyen con la indiferencia de un idiota, con la perplejidad del niño, ó con el sarcasmo del vicio.

Muy pocos son los que escuchan con deleite á esta amiga íntima ó gemela del corazón.

No hay un sér en el mundo á quien esta fiel compañera no le avise el camino del mal y del bien; pero nosotros inclinados siempre al mal, levantamos la voz del egoísmo para apagar los ecos de la conciencia; nos lanzamos en medio del fango, sin temor de manchar nuestra alma; pero la conciencia nos sigue impasible, nos aconseja la prudencia, nos pone de manifiesto las consecuencias del vicio y los frutos de la virtud; mas nosotros sordos á su cariñosa voz seguimos adelante, lo avasallamos todo para llegar á donde nuestro mal instinto nos conduce.

Cuando se ha llegado á la degradacion, su voz llega á nosotros como un rumor casi imperceptible y sus ecos van á perderse en lo infinito, quizá en busca de otro sér mas perfecto que escuchando su voz con afán, sea la amiga y confidenta de su alma; pero el sér degradado que ha apagado esta, á fuerza de iniquidades, aunque viva algun tiempo dormido en el vicio y se entregue á toda clase de placeres, llega un dia en que ninguno de éstos basta para acallar el grito de su conciencia, el cual huye despavorido á vista de tanta maldad, para dejar el paso libre á otra voz «el remordimiento» que cual aterrador fantasma se levanta en el fondo de su alma para dictarle su sentencia, condenándole á vivir en la intranquilidad.

Cierto General en tiempo de guerra, condenó á la pena de muerte á un individuo que era inocente; le habian acumulado á este faltas que otro habia cometido; pero que al otro no se lo podian probar, mientras que, en el que nada habia hecho, recaían todas las sospechas.

El General creía que era inocente, pero como no podia probar su inocencia, le sujetó á la última pena.

Pasado algun tiempo, el General cayó en una especie de abatimiento que iba minando su salud; por mas medicamentos que se le propinaban, ninguno le aliviaba en nada; la ciencia era impotente para su enfermedad, mas preguntándole un amigo íntimo, que causa podria motivar aquella dolencia, el General moviendo tristemente la cabeza, le contestó: «No te canses en revolver la ciencia, un muerto me está mandando, mi enfermedad, es la voz de mi conciencia.»

Efectivamente; esta y no otra era la pesadilla del General; allá en lo íntimo de su alma, la escuchaba sin cesar que le decia: «Si moralmente estabas convencido de que aquella víctima era inocente ¿por qué dictaste el fallo de su muerte? ¿por qué has llenado de dolor á su pobre madre? ¿por qué has manchado las páginas de tu vida con el baldon de la injusticia? ¿de qué te sirve consultar al corazón, si obras de distinto modo á lo que él te dicta?» Y despues el remordimiento, ese cruel enemigo cerniendo sus alas sobre su cabeza, le hacía caer en un profundo desaliento que iba consumiendo poco á poco su existencia; se le representaba su víctima, fiera, amenazadora, con el hacha del verdugo en la mano dispuesta á arrojarla sobre su matador, y el General entónces temblando como un niño, no sabia si implorar su perdón ó pedir socorro á sus domésticos; aquel hombre que jamás le habian arredrado las balas, le sobrecogía un terror pánico al grito de su conciencia ante la sombra de su víctima, y acababa por derramar abundantes lágrimas que eran las únicas que daban tregua á su dolor; y menos mal; cuando estas son de verdadero arrepentimiento, puede decirse que son gotas de rocío que vienen á refrescar nuestra abrasada mente, brisa suave que despeja los miasmas de la cargada atmósfera que entorpece nuestros sentidos, bálsamo benéfico que cicatriza las heridas que deja el vicio y crisol donde el espíritu se depura.

El arrepentimiento, es el antídoto mas eficaz que tenemos contra el artificio del mal.

Si cuando acude á nuestra mente una mala idea, nos arrepentiésemos de ejecutarla, ¡oh, cuantas lágrimas y cuantos sinsabores nos evitaríamos!

¡Humanidad, humanidad! No prosigas tu marcha sin escuchar esa voz amiga que te induce al bien; no huyas de ella como el culpable que teme caer en poder de la justicia; no te lances en ese torbellino de placeres sin consultarla antes, porque se hará resbaladizo..... tu camino y te deslizarás inconciente por la escabrosa senda del mal, donde hallarás al implacable juez del remordimiento que siempre altivo y severo, será tu terrible pesadilla; la calma huirá de tu corazon y tu vida se convertirá en un caos; vuelve en tí querida hermana; despierta y escucha esa voz amiga que te dice:

Soy la sombra de la vida
Y advierto al linage humano:
Que se entrega á un sueño vano,
El que vive en la inaccion.
Que se arrastra por el lodo,
Que en el estacionamiento:
¡Queda mudo el sentimiento!
¡Queda ciega la razon!

Soy del corazon la calma,
Guío al hombre con cordura,
Para evitarle amargura
Le enseño la rectitud.
Soy el iris de bonanza
Que me cruzo en su camino,
Y yo su mente ilumino
Con la luz de la virtud.

Soy el vigía celoso
En la torre de la vida;
Soy el punto de partida
Que conduce á la verdad,
Aparto al hombre del vicio
En su mísera existencia;
¡Soy la voz de la conciencia!
¡La voz de la eternidad!

Sí, escuchemos unánimes el dulcísimo eco de esa cariñosa voz que es un destello de la de Dios, una partícula desprendida del infinito que viene á posarse entre nosotros como una chispa eléctrica para despertar á nuestra alma de la insensibilidad y darla vida y animacion; amantes de lo bello, caminemos hácia la perfeccion, para que al dejar esta vida de miserias, podamos sonreir con la alegría del justo; y con lo satisfaccion de haber obrado con toda la rectitud posible, digámos á Dios ¡Señor; aquí teneis mi pequeña obra, dignáos aceptarla!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio 1.º de 1879.

*Amable lector
sigue leyendo*

LA FELICIDAD.

¡Oh!... ¡Cuánto tiempo que no te veo!...
Es mi deseo
Volverte á ver;

¡Por qué te ocultas?... ¡En dónde estás?...
¡Es mi destino no verte mas?...

En los palacios y en las cabañas,
Y en las montañas
Tu sombra ví.

En mi delirio yo te llamé,
Y el eco dijo: ¡Se fué... se fué!...

Seguí anhelante, pedí á mi estrella
Hallar tu huella,
Pero... ¡oh dolor!

Cuando me hallaba cerca de tí,
Me decia el eco: ¡huyó de aquí!

Crucé los mares, ví otras riberas;
De las palmeras
La sombra hallé.

Y á tiernas aves las ví anidar
Entre las ramas del azahar.

Feliz la tierra que en sus senderos
Los limoneros
Sus frutos dan!

Tienen sus noches sueños de amor,
Tienen sus astros más resplandor.

En aquel sitio de verdes lomas
Donde hay palomas,
Flores y luz...

Entre sus bosques, yo te busqué;
Pero fué en vano: no te encontré.

Dejé con pena mis soledades:
Grandes ciudades
Volví á cruzar;

Mi voz doliente por tí clamó;
Mas siempre el eco, me dice: ¡huyó!...

Pero una sombra hácia mí viene,
Y se detiene,
¡¡¡Siento pavor!!!

Mi mano estrecha: ¡Cielos! ¡piedad!!!
Su helado acento dice: escuchad.

—¿Qué es lo que buscas con tanto empeño?...
¿Por qué tu sueño
Turbado está?

¿Por qué tu acento llega hasta Dios?
¿De qué imposible corres en pos?

De mí no temas, soy tu consuelo:
Soy el que velo
Por tu existir.

¿Qué es lo que buscas en tu orfandad?...
—Eso que llaman *felicidad*...

—¿Por eso ruegas con tanto empeño,
Y de tu sueño
La paz huyó?

—Tras de ese anhelo siempre viví,
¡Bello fantasma que en sueños ví!

—¿Cómo has de verle si tu ignorancia
Fijó distancia
Que no existió?

Si eso que llamas dicha ideal,
Duerme en tus brazos, ¡pobre mortal!

Pues cuando naces, nace contigo,
Vive á tu abrigo
Y á tu calor,

Y en tanto buscas con frenesí
A la que vive dentro de tí.

Si te contentas con lo que tienes,
Preciados bienes
Siempre tendrás;

Pero si abrigas torpe ambicion,
Se hará pedazos tu corazón.

Fija en la tierra tu débil planta,
Pero levanta
Tu vista á Dios;

Porque este mundo... tan solo es
Ceniza y polvo, que hollan tus piés:

Frágil materia que con la muerte
En masa inerte
Se trocará;

Y tanta gala, tanto festin...
Quedará en nada. ¡¡¡Qué triste fin!!!

En cambio el alma que á Dios se eleva,
La vida lleva
Dentro de sí;

Porqué la tierra dá perdicion,
Y el cielo otorga la salvacion.

De esas dos sendas sigue el camino,
Que al Ser Divino
Te llevará,

Y si en Él cifras toda tu fé,
Dirás mañana: la *dicha* hallé...

Y en los palacios y en las cabañas,
Y en las montañas

Encontrarás...
No de las sombras negro capúz,
Sino torrentes de eterna luz.

Fuego sagrado que nunca quema,
Piedad suprema,
Foco de amor,

Donde se encuentra la realidad
De eso que llaman... *felicidad*.

VIOLETA.

Sigue al 39 impresiones tristes.

IMPRESIONES TRISTES!

¡ANGELA!!

¡Ángela! ¡Pobre mártir! ¿Qué crimen cometiste ayer, para sufrir tanto hoy? ¿Por qué tu blanca frente, coronada de negros y brillantes cabellos, se inclina abrumada bajo el peso del infortunio?..... ¿Por qué tus ojos perdieron la luz del día? ¿Por qué tu talle gentil, se doblega como el lirio, cuando lo sacude el viento? ¿Por qué llamas y nadie te responde? ¿Por qué, Ángela, por qué?

¿No guarda un recuerdo tu memoria de tu pasado..... perdido en la noche del tiempo? ¿No escuchas una voz secreta, vaga, indecisa y confusa, que te cuenta algo de ayer? ¡Ay! nó; no la escucharás, si la escucharas, si la humanidad supiera porque sufre, dejaria de padecer; el hombre se queja, porque no conoce su deformidad, vé los efectos pero ignora las causas!

¿Qué podrás decir en tu desesperacion, de la providencia divina? Desde la temprana edad de cuatro años empezaste á padecer, y perdiste sucesivamente á tus padres, á tus hermanos, á tus amigos; y te quedaste sola, completamente sola, sin mas amparo que la caridad humana, que te abrió las puertas de un hospital, donde vives muriendo, sin ver la luz del día, sin escuchar una voz que resuene en tí.....; y todavía eres jóven, elegante y distinguida, todavía conservas ese instinto de coquetería innato en la juventud!...

¡Pobre Ángela! cuánto he sufrido al conocerte! Yo te he seguido en la sombría noche de tu vida, y me ha causado espanto tu dolor; porque tú nó eres una mujer vulgar, nó; en tu frente se revela el sentimiento, y tu voz es dulce, acentuada por la pasión.

¡Dios mio!..... ¡Grande Sér omnipotente! si yo no conociera el Espiritismo, te negaria obcecada por el dolor. Porque este mundo, mirándolo aisladamente no es mas que un horroroso cúmulo de anomalías, de absurdos y de crímenes!

¿Por qué tanta hipocresía? Por qué los asilos de beneficencia han de ser penitenciarias, en vez de ser lugares de reposo, parages de quietud?

Hubo una época en que estuvo de moda escribir ingeniosas y entretenidas novelas históricas, con el epígrafe de *Misterios* y se publicaron los misterios de París, de Londres, de Rusia, de la Inquisicion, de las cárceles civiles y religiosas; y yo siguiendo el gusto de aquel tiempo, escribiria si pudiera los *misterios* de los hospitales! ¡Cuántas historias dolorosas! ¡cuántas tramas maquiavélicas! ¡Qué mala es la humanidad! y aun dicen que el hombre es la imágen de Dios!... lo será en otros planetas.... en este (desgraciadamente) es la personificación del mal.

En la vida apacible y sosegada, donde cada individuo vive rodeado de las precisas comodidades, disfrutando de cierta independendencia en su accion, no se ponen en relieve verdaderamente las malas condiciones que poseemos: la envidia, y el egoismo, duermen en tranquilo sueño, porque la abundancia y el bienestar las dejan en completo reposo; pero, cuando se vive en comunidad, cuando nos vemos rodeados de una turba estraña, á la cual no nos une mas lazo que el mútuo infortunio, entonces, es, cuando demostramos lo poquísimo que valemos, patentizando el triste y lamentable estado de nuestro espíritu.

Para mí son libros abiertos los hospitales, los asilos de los mendigos, y las casas de maternidad donde recogen á los niños desheredados en la tierra. Allí veo escrita á grandes rasgos la dolorosa historia de la humanidad; cuando cruzo sus sombríos salones cada individuo que contemplo, es una palabra del inmenso diccionario de la desgracia y del dolor, tan elocuente para mí que me atrae como el iman al acero. Yo les pregunto con afan indecible á aquellos desventurados por su pasada historia, y mi mente aun vá mas allá; porque dejo á un lado los episodios terrenales, y busco en sus pasadas existencias el alfa de este omega.

Cuando te ví, Ángela mia, me pareció haberte visto en otra parte; tu simpática

figura no me era desconocida; tu voz me recordaba algo ¿dónde? ¿cuándo? no lo sé; pero tu desventura me hizo derramar lágrimas, y si alguna vez he sentido la impotencia de la pobreza, sin duda alguna ha sido al contemplarte.

Te he visto en mis sueños y vives en mi memoria, y yo anhele hacerte conocer las consoladoras creencias del Espiritismo; porque conociéndolas serás mas feliz, ¡oh! sí, indudablemente lo serás.

Tus quejas serán menos amargas y tu existencia menos sombría; esperarás en mañana, ahora no esperas en nada, y quieres morir, y buscas en el suicidio el término á tu dolor; no lo extraño, ¡pobre mujer! Tus ojos no ven la luz, tu mente no abriga una esperanza, y los séres que te rodean, los unos te maltratan, los otros te exasperan, sin estudiar tu carácter, sin compadecer tu dolor, y febril delirante y desesperada, pides misericordia y nadie te responde.

Dice el adagio: «Llórame solo, y no me llores pobre» tú estás pobre..... y sola, completamente sola.....!

¡Ángela! yo nada soy en la tierra; soy una de las muchas hojas secas, que arrebatada el vendaval de la vida; pero mas dichosa que tú, aún mis ojos contemplan la luz del dia, y mi mente divisa en un mas allá, la esplendidez del infinito, la grandeza sin límites de la eternidad. ¿Quieres escucharme? ¿Quieres que yo te enseñe á deletrear en los mismos libros que yo aprendí? Sí; escúchame, yo te lo ruego; yo quiero que tu esperes como yo espero: nuestras almas pueden comunicarse, y nuestros pensamientos confundirse, y aun la sonrisa se puede dibujar en tus labios pálidos y la esperanza irradiar en tu marchita frente.

Escúchame, Ángela; atiéndeme: es necesario, es indispensable, que sufras con resignacion evangélica la espiacion que tu misma has elegido, que la soportes con valor. La prueba es terrible, superior á las débiles fuerzas humanas, no cabe duda; pero si caes bajo el peso de tu cruz, tendrás que atravesar nuevamente la calle de la Amargura; aun es tiempo, eres jóven todavía y puedes adelantar los años que has perdido; ven, apóyate en mí, los momentos son preciosos; no perdamos tiempo, ni siquiera un segundo; el Espiritismo te llama; el Espiritismo te tiende sus brazos, refúgiate en ellos y llegará un dia que aceptarás tu martirio como el pago sagrado de una deuda contraída ayer, y tus horas de angustia se tornarán melancólicas y serenas; yo te ofrezco el ramo de oliva, yo te brindo la paz, y la esperanza, y con la comunicacion del mundo visible con el invisible, dejarás de creer que estás sola, te verás rodeada de los séres queridos por quienes lloras.

Tu vejetas en el desierto, yo te llamo para llevarte á un vergel donde es eterna la primavera; tú vives en la sombra, ven á la luz, tu tienes sed de justicia, yo te haré comprender la omnipotencia del Eterno.

Los hijos del Corán dicen: Alá es Alá y Mahoma es su profeta. Tal esplicacion no satisface al alma. Yo te diré, que solo Dios es graade, que es la causa de todas las causas, la eterna fuente de donde brotan todos los manantiales de la vida, y que el Espiritismo es hasta ahora la filosofía más profunda, la moral más pura, la ampliacion del cristianismo, el que dá la idea mas aproximada de la suprema justicia; escúchame, Ángela, oye mi voz, el Espiritismo te llama, ¡ven, Ángela, ven!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

Pienso, pues soy.—*Descartes.*

Deja tu oracion para hacer el bien.—*Máxima china.*

El que solo tiene apariencias de piedad es un hipócrita, y aquel cuya adoracion no pasa de ser afectada y está en contradiccion con su conducta es un malvado.—*Lardez.*